

Han acordado, en cumplimiento del impostergable deber que tal misión impone a los organismos defensores del Estado, dictar el siguiente DECRETO-LEY N° 1, publicado en el Diario Oficial N° 28.653, de fecha Martes 18 de Septiembre de 1973.

Su texto, literalmente dispone:

1º) Con esta fecha se constituyen en Junta de Gobierno y asumen el Mando Supremo de la Nación, con el patriótico compromiso de restaurar la chilenidad, la justicia y la institucionalidad quebrantadas, conscientes de que esta es la única forma de ser fieles a las tradiciones nacionales, al legado de los Padres de la Patria y a la Historia de Chile, y de permitir que la evolución y el progreso del país se encaucen vigorosamente por los caminos que la dinámica de los tiempos actuales exigen a Chile en el concierto de la comunidad internacional de que forma parte.

2º) Designan al General de Ejército don Augusto Pinochet Ugarte como Presidente de la Junta, quien asume con esta fecha dicho cargo.

3º) Declaran que la Junta, en el ejercicio de su misión, garantizará la plena eficacia de las atribuciones del Poder Judicial y respetará la Constitución y las Leyes de la República, en la medida que la actual situación del país lo permitan para el mejor cumplimiento de los postulados que ella se propone".

Y así comenzamos una nueva etapa. Terminó una pesadilla que duró casi tres años. Los que defendíamos los postulados legítimos de una democracia constituíamos mayoría, mayoría que tiene confianza en que esta nueva etapa es un intermedio para recuperar la institucionalidad perdida y a punto de perecer para siempre. Tenemos fe en quienes han asumido la reconstrucción y esperanza en que pronto recuperaremos los cauces normales que permitan a los ciudadanos civiles gobernarse por sí mismos.

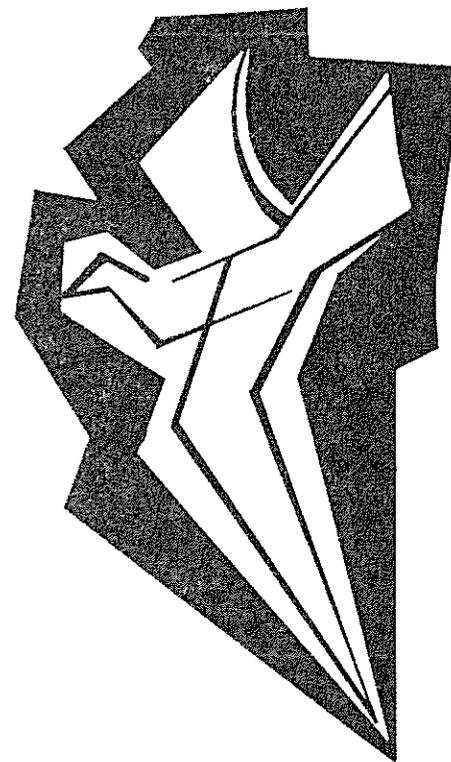
Es oportuno recordar que con motivo de efectuarse en Santiago de Chile la Quinta Convención Nacional de Químico-Farmacéuticos y Bioquímicos convocada por el Colegio de Químico-Farmacéuticos de Chile, los días 9, 10 y 11 de Octubre de 1971, el Presidente de la Institución, Dr. Mario Martínez Ahumada, en su discurso inaugural expresó las siguientes palabras:

"Nuestro espíritu de trabajo y superación será la mejor respuesta a quienes confían en este grupo de profesionales que labran un incierto destino, que siembran en un surco difícil y luchan en medio de un temporal para llegar a un puerto seguro: CHILE."

Las dijo cuando se avecinaba la tempestad, fiel reproducción de los momentos que vivíamos y de los peligros que nos acechaban. El transcurso del tiempo las hizo proféticas. Cumplida la profecía, en nuestros oídos vuelven a vibrar en la distancia y en cálido recuerdo para la hora presente, sólo en el final, nada más que en el final: "...para llegar a un puerto seguro: CHILE".

10/10/73-23p2

"EL ESPIRITU DEL SEÑOR ESTA SOBRE MI"



**Consagración episcopal
de Mons. Sergio Valech Aldunate**

La ordenación de un Obispo

"Con la ordenación episcopal se confiere la plenitud del Sacramento del Orden. La ordenación episcopal confiere el oficio de enseñar, regir y santificar en comunión con la Cabeza y miembros del colegio episcopal. Con la imposición de las manos y las palabras consagradorias se confiere la gracia del Espíritu Santo, de tal manera que los obispos, en forma visible, hagan las veces de Cristo Maestro, Pastor y Pontífice, y obren en su nombre... Así, en los Obispos, a quienes asisten los presbíteros, Jesucristo Nuestro Señor está presente en medio de los fieles como Pontífice Supremo" (Vaticano II).

Sergio Patricio VALECH ALDUNATE, nacido en Santiago el 21-X-1927, hijo de Dios por el Bautismo el 11-XI-1927, consagrado por el Espíritu en el Sacramento de la Confirmación el 17-XI-1940, hecho partícipe de la misión profética, real y sacerdotal de Jesucristo por el Sacramento del Orden para el servicio del Pueblo de Dios el 28-VII-1953.

El elegido ha desempeñado su ministerio como Profesor del Seminario Pontificio de Santiago; Vicario cooperador de la Asunción; Vicario ecónomo de Lo Negrete; Pro-secretario del Arzobispado de Santiago y Director de la Casa del Clero; Administrador de Bienes del Arzobispado; Secretario general del Arzobispado; Vicario general del Sr. Cardenal.

Designado por el Papa Pablo VI Obispo titular de Ziba y Auxiliar de Santiago el 30-VIII-1973. Ordenado Obispo por el Sr. Cardenal Raúl Silva Henríquez en la Catedral de Santiago, el 18-X-1973, en la fiesta de san Lucas, evangelista.

Liturgia de apertura

Durante esta procesión de entrada, invoquemos al Espíritu Santo por el Electo que necesita la ayuda de nuestra oración. No hemos venido para asistir a un espectáculo, sino para participar, "plena, consciente y activamente" en la celebración más solemne de la Liturgia: hoy día se consagra a uno de los Pastores de la Iglesia universal, el que tendrá el pesado cargo de ser, junto con nuestro Obispo, Padre de nuestra Iglesia de Santiago.

El mismo nos pide la ayuda fraternal de nuestra oración, a nosotros que hemos venido a participar en su Ordenación.

● CANTO DE ENTRADA

- | | |
|-------------------------------------|------------------------|
| 1. Desde los pueblos y las ciudades | <i>Vamos hacia ti;</i> |
| Desde los valles y las montañas | <i>Vamos hacia ti;</i> |
| Desde los barrios y los hogares | <i>Vamos hacia ti;</i> |
| Desde el trabajo y las oficinas | <i>Vamos hacia ti.</i> |

*Ciudad celeste, Tierra del Señor
GLORIA A TI, IGLESIA SANTA,
PATRIA DE LA HUMANIDAD.
ESPERANZA DE LOS PUEBLOS
Y LUGAR DE SU UNIDAD.*

- | | |
|-------------------------------------|------------------------|
| 2. Todos unidos a nuestros pastores | <i>Vamos hacia ti;</i> |
| Todos unidos en una fe | <i>Vamos hacia ti;</i> |
| Todos armados de fortaleza | <i>Vamos hacia ti;</i> |
| Todos radiantes de caridad | <i>Vamos hacia ti.</i> |

● RITO PENITENCIAL *Señor, ten piedad.*

● GLORIA *Alabemos a nuestro Dios.*

● ORACION DE APERTURA

Pidamos al Señor que ayude y proteja a quien eligió para ministro suyo, participante de su Sacerdocio. Unámonos a la Oración del Pontífice.

LITURGIA DE LA PALABRA

● PRIMERA LECTURA BIBLICA, TOMADA DEL PROFETA ISAIAS

El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque el Señor me ha consagrado.
Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres,
para vendar los corazones destrozados,
para proclamar el año del indulto del Señor.

Desbordo de gozo con el Señor,
y me alegro con mi Dios:
porque me ha vestido un traje de salvación
y me ha envuelto en un manto de santidad,
como novio que se pone la corona,
o novia que se adorna con sus joyas.

Como el suelo echa sus brotes,
como un jardín hace brotar sus semillas,
así el Señor hará brotar la santidad
y los himnos, ante todos los pueblos.

Palabra de Dios.

● SALMO RESPONSORIAL

En mí el Espíritu de Dios;
él me ungió y me mandó
para llevar a los pueblos
el gozo y la paz.

El me eligió para extender el Reino de Cristo entre los hombres

— para anunciar la Buena Noticia a los pobres

Exulto de gozo en mi Salvador.

— para anunciar la gracia de la libertad.

— para cantar su gloria por toda la tierra.

LECTURA DE LA CARTA DEL APOSTOL PABLO A SU DISCIPULO TITO

Pablo, servidor de Dios, Apóstol de Cristo Jesús, al servicio de los hijos de Dios, para conducirlos a la fe y a la verdad, animados por la esperanza de la vida eterna prometida desde toda eternidad por el Dios que jamás miente. A su debido tiempo envió su Palabra y me confió la misión de proclamarla según lo decidió nuestro Dios y salvador.

El obispo, siendo el encargado de la Casa de Dios, debe ser irreprochable. No debe ser terco ni de mal genio; sobrio, pacífico, sin ambición de dinero. Alguien acogedor en su casa, bondadoso, hombre de buen juicio, justo, dueño de sí mismo. Debe ser firme en la fe verdadera, conforme a la enseñanza que recibió; pues tiene que ser capaz de guiar en la sana doctrina y convencer a los que contradicen.

Tú, al hablar, fijate en la sana doctrina. En efecto, ha aparecido la bondad de Dios, que trae la salvación para todos los hombres; enseñándonos a renunciar a la maldad y a los deseos mundanos, y a llevar en este mundo una vida sobria, honrada y de servicio a Dios, esperando la felicidad que esperamos: la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro: Jesucristo. El se entregó a la muerte por nosotros para librarnos de toda maldad, y para prepararse un pueblo que le pertenece y que no desca otra cosa que hacer el bien. Tú enseñas estas cosas con toda autoridad.

ACLAMACION AL EVANGELIO

Aleluya, aleluya.

Yo soy el Buen Pastor,
el buen pastor da su vida por sus ovejas.
Aleluya.

✠ EVANGELIO DE N.S.J.C. SEGUN SAN MATEO 9,35-38

En aquel tiempo, Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en las sinagogas de cada lugar. Predicaba la Buena Nueva del Reino de Dios y sanaba toda clase de enfermedades y dolencias. Al ver a la gente, sintió compasión de ellos, porque estaban afligidos y desanimados, como ovejas que no tienen pastor. Entonces, dijo a sus discípulos:

— En verdad, la cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos. Por eso, pedid al dueño de la cosecha que mande trabajadores a recogerla.

Palabra de Dios.

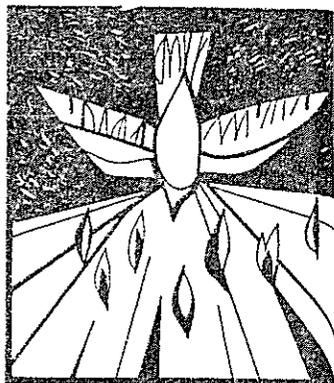
La ordenación episcopal

A. PRELIMINARES

● INVOCACION SOLEMNE AL ESPIRITU SANTO

En todas las grandes circunstancias de la vida de la Iglesia, sube hacia Dios el himno que implora la presencia activa del Espíritu Santo.

1. Ven, Espíritu Santo Creador,
a visitar nuestro corazón;
repleta con tu gracia viva y celestial
nuestras almas que tú creaste por amor.
2. Tú a quien llaman Consolador,
del Padre don supremo,
vertiente viva, fuego de amor,
divina unción en el alma.
3. Con toda plenitud te nos das,
dedo de la diestra paternal,
eres tú la promesa que el Padre nos dio,
con tu Palabra enriqueces nuestro cantar.
4. En nuestra mente prende tu luz,
enciende nuestro corazón,
ayuda nuestra debilidad
con tu fuerza potente.
5. Lejos al enemigo rechazad,
tu paz danos pronto, sin tardar,
y siendo tú nuestro buen guía y conductor,
evitemos así toda sombra del mal.
6. Danos al Padre conocer,
a su Hijo, el Redentor,
y a ti, Espíritu Santo,
que los unes en el amor.
7. Al Padre demos gloria, pues es Dios,
a su Hijo que resucitó,
y también al Espíritu Consolador,
por todos los siglos de los siglos honor. AMEN.



● LECTURA DE LA BULA PAPAL

Uno de los sacerdotes, que acompañan al Electo, pide en nombre de la Iglesia al Sr. Cardenal que lo ordene al Episcopado.

Se lee el texto (o "Bula") por el cual S.S. Pablo VI designa a don SERGIO VALECH como Obispo Auxiliar de Santiago; es el Papa, como sucesor de san Pedro, que puede legítimamente elegir un nuevo miembro de ese colegio episcopal del cual él es jefe y cabeza.

● LA MISION DEL OBISPO

Después de la Homilía en la cual el Sr. Cardenal expone la doctrina del Concilio Vaticano II acerca de la misión episcopal, tiene lugar un hermoso diálogo entre el Consagrante y el Electo. Una antigua tradición de los Santos Padres de la Iglesia establece que el que ha de ser consagrado Obispo, debe ser interrogado en presencia de la Asamblea del Pueblo cristiano con respecto a su obligación de conservar la fe y de ejercer el oficio pastoral:

- ¿Quieres consagrarte, hasta la muerte, al ministerio episcopal que hemos heredado de los Apóstoles, y que por la imposición de nuestras manos te va a ser confiado con la gracia del Espíritu Santo?
- ¿Quiénes conservar íntegro y puro el depósito de la fe, tal como fue recibido de los Apóstoles y conservado en la Iglesia siempre y en todo lugar?
- ¿Quieres edificar la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y permanecer en su unidad con el Orden de los Obispos, bajo la autoridad del sucesor de Pedro?
- Con amor de Padre, ayudado de tus presbíteros, ¿quieres cuidar del pueblo santo de Dios y dirigirlo por el camino de la Salvación?
- Con los pobres y con todos los necesitados, ¿serás siempre bondadoso y comprensivo?

En presencia de Dios y de la Iglesia, el futuro Obispo proclama su fe y se compromete a cumplir totalmente los deberes de su nuevo cargo.

● LA POSTRACION Y EL CANTO DE LAS LETANIAS

Primeramente, como signo de profunda oración y de tal entrega de sí mismo a la voluntad de Dios, el Electo se postra en el suelo; mientras tanto la asamblea, por el canto de la letanía de los Santos, pide al Espíritu Santo consagrar a este nuevo obispo.

1ª Parte: Invocación de los Santos

¡Rueguen por nosotros!

2ª Parte: Invocación a Cristo Redentor

Muéstrate propicio
De todo mal
De todo pecado
De la muerte eterna

¡Libranos, Señor!

Por tu muerte y Resurrección
Por tu Santa Encarnación
Por el envío del Espíritu Santo.

3ª Parte: Intenciones eclesiales

Nosotros que somos pecadores *¡Te rogamos, óyenos!*
Para que gobiernes y conserves a tu Santa Iglesia...
Para que asistas al Papa y a todos los miembros del clero en tu santo servicio...
Para que concedas paz y concordia a todos los pueblos de la tierra...
Para que socorras a todos los hombres que padecen y que sufren...
Para que nos fortalezcas y asistas en tu santo servicio...
Para que bendigas, santifiques y consagres a este elegido...
¡Jesús, Hijo de Dios vivo!

Escucha, Señor, nuestras súplicas;
derrama sobre este tu servidor,
la plenitud de la gracia sacerdotal,
y que la fuerza de tu bendición descienda sobre él.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: AMEN.

B. RITO CONSAGRATORIO Y ESENCIAL

● LA IMPOSICION DE LAS MANOS

Es este el signo más significativo: los Obispos presentes, al imponer las manos en silencio sobre la cabeza de quien, desde ahora, compartirá con ellos su misión, manifiestan que le transmiten la carga y el poder espiritual que ellos también han recibido: así, desde los Apóstoles hasta hoy, está asegurada en la Iglesia la sucesión apostólica.

● EL PREFACIO CONSAGRATORIO

Los Obispos expresan ahora por la voz del Consagrante principal lo que ha significado su gesto, y lo que Dios realiza invisiblemente; es esta proclamación solemne acompañada de la imposición del libro del Evangelio sobre los hombros del elegido el que lo consagra realmente.

...

Derrama ahora, Señor,
sobre este siervo tuyo
la fuerza que procede de ti:
el Espíritu Santo
que comunicaste a tu Hijo, Jesucristo,
y que él transmitió a los Apóstoles,
quienes fundaron en todo lugar
la Iglesia, como Santuario tuyo,
para alabanza y gloria de tu nombre.

...

● LA UNCIÓN DE LA CABEZA

Expresando de manera visible la infusión del Espíritu Santo sobre el elegido, el Consagrante derrama en la cabeza del nuevo Obispo el santo Crisma que hace de él un "ungido" (a Jesús le decimos "Cristo", que quiere decir "ungido", pues en él habita la plenitud del Espíritu Santo).

Dios, que te ha hecho participe del Sumo Sacerdocio de Cristo, él mismo derrame sobre ti el BALSAMO DE LA UNCIÓN, y con sus bendiciones te haga abundar en frutos.

C. LOS RITOS COMPLEMENTARIOS

"Los Obispos, que han recibido la misión de gobernar a la Iglesia de Dios, prediquen, juntamente con sus sacerdotes, el Mensaje de Cristo, de tal manera que toda la actividad temporal de los fieles quede como inundada por la luz del Evangelio".

(Iglesia en el Mundo, 43)

● ENTREGA DEL LIBRO DEL EVANGELIO

Como misionero por excelencia, el nuevo Obispo recibe el Libro del Evangelio, que, junto con los presbíteros y fieles, tendrá que anunciar a todos los hombres.

Recibe el Evangelio y anuncia la Palabra de Dios con deseo de enseñar y con toda paciencia.

● EL ANILLO PASTORAL Y LA MITRA

Puesto que está particularmente encargado de una porción de la Iglesia universal de la cual es como el esposo, Mons. Valech recibe el anillo pastoral.

Recibe este anillo, signo de fidelidad,
y permanece fiel a la Iglesia,
Esposa Santa de Dios.

● EL BACULO PASTORAL

El nuevo Obispo recibe el báculo pastoral, para que, como Pastor cuida de las ovejas en nombre de Cristo.

Recibe el báculo, signo de Pastor,
y cuida de toda tu grey,
porque el Espíritu Santo te ha constituido Obispo,
para que apacientes la Iglesia de Dios.

● LA ENTRONIZACION

El nuevo Obispo es presentado al pueblo que lo acoge oficialmente como su Pastor.

Revestido de las insignias de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, Mons. VALECH es invitado por el Sr. Cardenal a ocupar el lugar de honor reservado a quienes han recibido el servicio de presidir la asamblea cristiana.

El Obispo que ha alcanzado la plenitud del Sacerdocio supremo es un legítimo sucesor de los Apóstoles y un Pastor del Pueblo de Dios.

"Debemos mirar al Obispo como al mismo Señor. Cuando uno ve al Obispo, respételo, ya que a quien el Padre de familia manda para gobernar su casa, debemos recibir como al mismo que lo manda. El Obispo es la imagen del Padre".

S. Ignacio de Antioquía (1er. siglo)

● EL ABRAZO DE PAZ

El abrazo de paz es el signo de la unidad que han de guardar las Iglesias difundidas por toda la tierra y en todos los pueblos. Con un abrazo de paz, los Obispos acogen a su hermano que, de ahora en adelante, comparte con ellos la responsabilidad de la Iglesia universal. La unión entre los Obispos es el signo de la unidad de la Iglesia.

La asamblea expresa su gratitud a Dios que acaba de darle un nuevo Pastor.

Por ti, mi Dios, cantando voy,
la alegría de ser tu testigo, Señor.

1. Es fuego tu palabra que mi boca quemó * mis labios son llamas y cenizas mi voz; * da miedo proclamarla, pero tú me dices: * no temas, contigo estoy.
2. Tu palabra es una carga que mi espalda dobló: * es brasa tu mensaje que mi lengua secó; * déjate quemar si quieres alumbrar: * no temas, contigo estoy.
3. Me mandas que cante con toda mi voz; * no sé cómo cantar tu mensaje de amor; * los hombres me preguntan cuál es mi misión, * les digo: testigo soy.

LITURGIA DE LA EUCARISTIA

Terminada la Ordenación episcopal, el nuevo Obispo, los Obispos presentes, los presbíteros se asocian al Sr. Cardenal para celebrar, junto con la asamblea, el Sacrificio del Señor.

Los gestos a los cuales estamos acostumbrados toman ahora su sentido: renovada por el Concilio, la Liturgia traduce de manera expresiva la fe de la Iglesia: un solo sacerdocio, actuando en nombre de Cristo, al servicio del único Pueblo de Dios, llevando las esperanzas y tristezas de este mundo por el cual Jesucristo quiso morir y resucitar.

El motivo de la Bendición eucarística lo da el prefacio de la Misa de Ordenación:

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias, siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Por la unción del Espíritu Santo consagraste a tu Hijo único Sacerdote de la nueva y eterna Alianza, y quisiste que su sacerdocio se perpetuara en tu Iglesia.

El, no sólo hace participar de este sacerdocio real a todo tu pueblo, sino que elige con amor fraterno a algunos hombres, y, mediante la imposición de las manos, los hace participar de su ministerio santo, para que renueven en su Nombre el Sacrificio de la Redención, sirvan a tus hijos el Banquete pascual, hagan crecer a tu Pueblo en el amor, lo alimenten con tu Palabra y lo reconforten con tus sacramentos.

Al consagrar su vida a tu servicio y para la salvación de sus hermanos, ellos deben reproducir la imagen del mismo Cristo y ofrecerte el testimonio de su fe y de su amor.

Por eso, con los ángeles y todos los santos, proclamamos alegremente tu gloria, cantando: Santo, Santo, Santo...

● LA COMUNION

Al acercarnos al altar, el mismo Cristo de la última cena viene a nosotros. Por el Cuerpo y la Sangre de Jesús entregado por nosotros, se realiza una vez más nuestra alianza con Dios:

○ EL SEÑOR ES MI PASTOR, NADA ME HABRA DE FALTAR

—El Señor es mi Pastor, ¿qué me puede faltar?
en las verdes praderas él me lleva a reposar,
condúceme a las aguas del solaz
y mi alma reconforta.

—Para mi tú dispones una mesa frente a mis adversarios
has ungido con óleo mi cabeza y mi cáliz rebosa;
de bienes y de gracia gozaré
en tu casa, mientras viva.

—Demos gloria al Padre Poderoso,
a Jesús el Señor, al Espíritu que habita
en nuestras almas, nuestro Consolador;
al Dios que es, que era y que vendrá.
por los siglos de los siglos.

○ PUEBLO DE REYES

**Pueblo de reyes, asamblea santa, pueblo sacerdotal,
pueblo de Dios bendice a tu Señor.**

1. Te cantamos, oh Hijo amado del Padre
te alabamos, Eterna palabra salida de Dios,
te cantamos, oh Hijo de la Virgen María.
Te alabamos, oh Cristo nuestro hermano, nuestro Salvador.
2. Te cantamos, Mediador entre Dios y los hombres,
te alabamos, oh Ruta viviente camino del cielo
te cantamos, Sacerdote de la nueva alianza.
Te alabamos, tú eres nuestra paz por la sangre de la cruz.
3. Te cantamos, Pastor que nos conduces al Reino.
te alabamos, reúne tus ovejas en un redil.
Te alabamos, oh Cristo, manantial de la gracia.
Te alabamos, oh Fuente de agua viva que apaga nuestra sed.
4. Te cantamos, Imagen del Dios invisible.
Te alabamos, oh Rey de justicia y Rey de paz.
Te cantamos, tú eres exaltado en la gloria.
Te alabamos a ti que vendrás a juzgar la tierra.

Aclamaciones y bendiciones



● ACLAMACION DE LA ASAMBLEA

Terminada la Misa, la comunidad cristiana expresa su alegría con un himno de alabanza. Mientras tanto, Mons. Sergio Valech, acompañado por dos Obispos, recorre la nave de la iglesia para saludar y acoger al pueblo.

**¡UN SOLO SEÑOR,
UNA SOLA FE, UN SOLO BAUTISMO,
UN SOLO DIOS PADRE!**

—Llamados a guardar la unidad del Espíritu
por el vínculo de la paz
cantamos y proclamamos:

—Llamados a formar un solo Cuerpo
en un mismo Espíritu
cantamos y proclamamos:

—Llamados a compartir
una misma esperanza en Cristo
cantamos y proclamamos:

● MENSAJE DEL NUEVO OBISPO

Vuelto a la sede, el nuevo Pastor dirige su primer Mensaje a los fieles.

“Evangelizar a los pobres”

MENSAJE DE MONS. SERGIO VALECH

Me dirijo a Uds., mis hermanos de esta Iglesia de Santiago, pues la Iglesia es auténticamente Iglesia sólo por la unión y la acción de todos los cristianos.

La Iglesia, en efecto, no está constituida sólo por el Obispo y los sacerdotes, sino por la unión de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos alrededor del Obispo. Un hombre solo, aun cuando esté lleno de celo y de talento, no evangeliza; es la Iglesia sola la que evangeliza. Y allí donde se encuentran unidos sacerdotes y laicos, en comunión con el Obispo, la Iglesia está presente y, por lo mismo, evangeliza.

Quiero que la palabra “evangelizar” sea la síntesis de mi acción pastoral, y por esa misma razón la he hecho el lema de mi vida como obispo. ¿Qué significa esta palabra? Significa *aportar la Buena Nueva de la Salvación*. Sí, Cristo ha venido para esto. Actualmente, está él en medio de nosotros para evangelizarnos, es decir, para testificar que ya estamos salvados, y para salvar, de hecho, a cada uno de nosotros, a cada uno de los habitantes de esta inmensa Arquidiócesis. Pero es preciso que nosotros, cristianos, descubramos que, personalmente, “*somos salvados por Cristo*”; que Cristo está en el centro de nuestra vida, de nuestro corazón, de nuestro ambiente de trabajo y en toda la masa humana. Debemos reconocer que la mayoría de nuestros conciudadanos no saben que Cristo ha venido para ellos y que habita en ellos y en medio de ellos. Y, ¿cómo lo aprenderán sin el testimonio de los cristianos que viven en medio de ellos? San Pablo escribe: “Tengo en el corazón una gran tristeza y una continua preocupación, al pensar en mis hermanos que están lejos de Cristo”.

Sí, mis hermanos, me atrevo a tomar la voz del Apóstol para decirles que, al iniciar mi ministerio episcopal, mi pensamiento y mi preocupación van hacia todos aquéllos que el Señor me ha confiado y que no lo conocen. Ellos son estos pobres para quienes soy enviado, y así, me atrevo a hacer más las palabras con que el mismo Señor Jesucristo inició su obra salvadora entre los hombres; palabras que nos permiten descubrir toda la belleza de la imagen evangelizadora de nuestro Señor y que el texto de san Lucas nos entrega así: “EL ESPIRITU DEL SEÑOR ESTA SOBRE MI, PORQUE ME HA CONSAGRADO, Y ME HA ENVIADO A LLEVAR LA BUENA NUEVA A LOS POBRES”. Este lema, que ahora renuevo, lo escogí el día de mi ordenación sacerdotal, hace veinte años.

¿Quiénes son los pobres? Bajo esta palabra se esconden muchos de los que nos rodean; son aquéllos a quienes falta algo de lo que nosotros tenemos o de lo que creemos tener.

Los pobres son los abandonados, aquéllos cuyo hogar está devastado, o que nunca han tenido hogar; los que viven en el desierto del corazón; los que no tienen el apoyo y la estima de los demás. Los pobres son los que nunca comen a su gusto, los que no tienen vivienda digna; aquéllos a quienes sus condiciones de trabajo colocan siempre en la inseguridad. Los pobres, en fin, son aquellos que no poseen la luz y la vida divinas y no saben que Cristo viene ante todo por ellos y que golpea a la puerta de su corazón.

Todos ellos tienen derecho a nuestro especial amor y son confiados, con prioridad, a nuestro corazón.

Después de todo lo que ha dicho el Señor Jesús sobre la primacía de los pobres en el reino de los cielos, ellos deberían estar en nuestras iglesias y sentirse en ellas a sus anchas. Pero rara vez tienen un lugar en nuestro corazón, y, si por casualidad vienen a nuestros templos, encuentran sólo un lugar de postergación.

Es a ellos a quienes soy enviado y a los cuales, a mi vez, los envío a ustedes en nombre de Cristo.

Para llevarles la Buena Nueva, la Iglesia necesita tanto de los sacerdotes como de los religiosos y de los laicos.

La Iglesia se juega su futuro en la promoción resuelta de los laicos, porque a ellos les pertenece también evangelizar un mundo que ha llegado a ser casi pagano, bajo una apariencia cristiana. Allí donde viven los hombres, allí donde trabajan, la Iglesia está presente por medio de los fieles laicos, y, por medio de ellos, la Iglesia evangeliza. Lo digo desde hoy y no me cansaré de repetirlo: mi confianza está en los laicos que se comprometen como apóstoles y se reúnen en las comunidades de base. Que se sepan enviados por el Obispo, por la Iglesia, y se reanimen con esta convicción cuando la tarea les parezca demasiado pesada y el cansancio los aplaste.

A ellos les pido estar presentes en el mundo que se va construyendo; que no tengan miedo de entrar en él, ni de tomar responsabilidades. No hay ningún campo de la actividad humana que deba ser extraño a los cristianos. Su lugar está en la vida pública, en su ambiente profesional, en las actividades sindicales, en las organizaciones culturales, en los centros de padres o de madres, en las juntas de vecinos, en los deportes; en una palabra, en todos los lugares en donde se construye la ciudad de los hombres.

Que me entiendan bien, no se trata de insinuarse en el mundo como para hacer una conquista solapada; se trata simplemente de vivir en él como el fermento en la masa, como la levadura de Cristo en la masa de los hombres, a fin de que todo esté instaurado en el Espíritu de Cristo.

El testimonio y la presencia de las religiosas son también indispensables en una Iglesia evangelizadora.

Es una presencia de mujeres consagradas a Dios, un recuerdo permanente en un mundo secularizado, de la trascendencia del amor de Dios y una predicación silenciosa de su Nombre.

Tanto en sus instituciones, como también en todo el conjunto de la pastoral donde están insertadas, las religiosas deben trabajar en unión confiada con los sacerdotes, bajo la dirección del responsable de la pastoral y en un diálogo habitual con los laicos.

Que ellas tomen conciencia que el mundo que les ha sido confiado, vive bajo las influencias secularizantes, de tal manera que será difícil salvarlo sino por medios audazmente adaptados a su evangelización. La línea de fuerza de toda vida religiosa será, pues, *la consagración a Dios para la evangelización de nuestro mundo secularizado.*

Para llevar la Buena Nueva, la Iglesia necesita, en fin, de mis hermanos sacerdotes, a quienes he dedicado ya gran parte de mi ministerio.

La Iglesia sólo se realiza en la unidad de sus miembros: obispo, sacerdotes, bautizados, y así evangeliza.

En este conjunto que constituye la Iglesia local, los sacerdotes cumplimos, al mismo tiempo, el papel de vínculo de unión y el de educadores de la fe.

- Vínculo de unión entre el obispo y los demás sacerdotes;
 - vínculo de unión entre los sacerdotes de diversos ministerios;
 - vínculo de unión entre el obispo, los sacerdotes y los bautizados;
- construimos la unidad de la Iglesia, somos su vínculo esencial, y sin nosotros no hay Iglesia.

Pero, al mismo tiempo, somos educadores de la fe y tenemos como función, esencial e irremplazable, la de revelar a Cristo a los cristianos, a fin de que éstos sean a su vez una revelación del Señor en este mundo en el cual están incorporados.

Ministerio exigente, sin duda, que nos impone una doble obligación: la de encontrar en Cristo, conocido en la oración como en la acción, el principio de la unidad de nuestra vida; igualmente, la de ser hombres de diálogo, en la búsqueda del Cristo que actúa en el corazón de los hombres, para ayudarlos así a descubrir, a su vez, a su Señor.

Cuanto mayor es la responsabilidad de un sacerdote o de un obispo en la Iglesia, tanto más humilde y desinteresado debe ser su servicio. El Señor ha dicho: "Aquél que manda, póngase como el que sirve... Yo estoy entre ustedes como el que sirve" (Lc 22,26-27). "Les he dado ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo he hecho".

Es en este espíritu que asumo la responsabilidad de la Iglesia. Siendo su Padre en Jesucristo, quiero ser también un servidor, y, con ustedes, servidor del Pueblo de Dios.

Me encomiendo a sus oraciones, y particularmente a las de las religiosas contemplativas, que velan en continua oración por la urgencia del Reino de Dios. "Que Cristo mismo se digne guardar y apacentar al pastor de su grey" (S. León).

● BENDICION SOLEMNE DEL PASTOR DE LA ARQUIDIOCESIS,
EL SR. CARDENAL

El Sr. Cardenal, Pastor de la Iglesia de Santiago, formula una bendición solemne a la manera de los Patriarcas del Pueblo de Israel.



Que el Señor te bendiga y te guarde,
y pues te hizo Pastor de su Pueblo,
te conceda la felicidad en este mundo
y el gozo en el reino eterno.

Todos: AMEN.

Que el Señor te conceda por muchos años
gobernar felizmente,
con su Providencia y bajo tu cuidado,
al Clero y al Pueblo que ha querido reunir en torno tuyo.

Todos: AMEN.

Y tu Pueblo, obedeciendo los preceptos divinos,
superando toda adversidad,
abundando en el bien obrar
y respetando fielmente tu ministerio,
goce de paz en este mundo
y merezca reunirse contigo
en la asamblea de los santos.

Todos: AMEN.

Y que la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

● ACCION DE GRACIAS

El nuevo Obispo encabeza la procesión de la salida; tengamos la deferencia de participar en ella siguiendo al pastor.

Cantemos con alegría el cántico de la Virgen, cántico de los humildes y de los pobres; los que reconocen con alegría que todo lo han recibido del Señor y que ponen toda su esperanza en él. Bajo la protección de María, la Madre de la Iglesia, comienza el nuevo Obispo su misión evangelizadora.

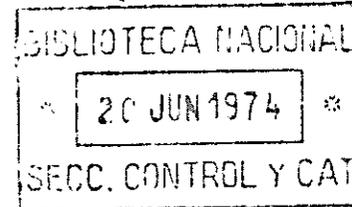
El Señor hizo en mí maravillas,
Santo es mi Dios.

"Aliviad, pues, aliviad, hermanos mi carga de Obispo y llevadla conmigo: vivid cristianamente. Hoy invitaremos a nuestra mesa a nuestros compañeros los pobres. Y a vosotros, ahora, el pan que ofrezco son las palabras que digo. No tengo manjares suficientes para alimentarlos con las mismas palabras que dirijo a vosotros: soy servidor y no jefe de familia. Lo que les doy y de lo cual yo mismo vivo, viene del tesoro del Maestro, de la bodega de ese Padre de familia que "siendo rico, por nosotros se hizo pobre a fin de enriquecernos con su pobreza" (2 Cor. 8,9).

San Agustín (Obispo, siglo V)

"Si lo que soy para ustedes me espanta, lo que soy con ustedes me conforta. Para ustedes soy Obispo, con ustedes soy cristiano. Obispo es el nombre de una carga que se asume; Cristiano es el nombre de una gracia que se recibe. El título es peligroso, el nombre es salvador. De este modo, me veo agitado en el torbellino de esta actividad, como en un mar inmenso. Pero, recordando la sangre con que hemos sido rescatados, tranquilizado con este pensamiento, entramos como en un puerto seguro. Agobiado por una carga que nos es personal, descansamos en la gracia que nos es común a todos. Pueda el hecho de ser redimido con ustedes seducirme más que el ser vuestro jefe: así seré mejor vuestro servidor, cosa que prescribe el Señor. Quiere Dios que así no quede como deudor del precio gracias al cual he logrado ser vuestro compañero de camino".

San Agustín (Obispo, siglo V)



Impreso en los talleres de EDICIONES PAULINAS
Vicuña Mackenna 10.777, Casilla 3746,
Santiago de Chile

BIBLIOTECA NACIONAL
CHILENA

14 JUN 1974
DEPOSITO LEGAL

OBISPO

Sergio Valech Aldunate

Jueves 18 de Octubre

año del Señor 1973

Iglesia Catedral de Santiago

La Cruz Roja

10(1050-2303)



y
mi
país